

la luz para ayudarla a ser difícil. Así la «Desdémona» es un cuadro de empaque y de composición valiente. Cortinones que no pesan, que no abruman, el lienzo sobre el que yace la mujer de Otelo, el tapete de la mesa y los paños que yacen en el sillón forman un conjunto armónico y atrevido de colores que sirve de marco a la escena. El cuerpo de Desdémona está casi en su totalidad bañado en una luz intensa y magníficamente pintado. No es tan intensa la figura del moro de Venecia, pero, en cambio, tiene muy buenos trazos de pintura, tales como los brazos y el turbante, en el que Villaseñor demuestra una formidable maestría en el difícil manejo del óleo blanco.

Este es López Villaseñor y ésta su obra premiada. Ella demuestra lo que el pintor puede hacer, que es mucho, ya que su juventud ilusionada y consciente es, a juicio mío, el primer arco de un paréntesis de gloria.

En segundo lugar fué premiado el «Retrato del Dr. Luque», del ex matador de toros y manchego por descendencia, Antonio Sánchez. De este viejo aficionado, no digamos que es un maestro, ni mucho menos, pero digamos, sí, que es algo más que un aficionado vulgar. Llamémosle, para ser exactos, maestro de los aficionados. Yo creo que Antonio Sánchez lleva dentro a un gran pintor, pero le falta maestría, estudio disciplinado. Se ha metido demasiado pronto a exponer y a pintar cuadros de envergadura y por ello ha tropezado con dificultades invencibles para un aficionado. Siempre me ha caracterizado la sinceridad, y por ello no tengo inconveniente en decir que Antonio Sánchez es una víctima de los elogios de la crítica, por muy duro que esto pueda parecer. Yo no le conozco personalmente, pero sí de referencias, y me han dicho que es simpático, alegre y buen hombre. Por añadidura, fué amigo de Zuloaga, el cual le dibujó y le pintó vestido de torero. Antonio Díaz Cañabate ha escrito la «Historia de una taberna», de la suya, con cierta gracia, y este libro ha sido ilustrado por Eduardo Vicente. Todo ello ha dado lugar a que al exponer en Clan este mismo año la crítica no haya tenido sinceridad. A Sánchez se le debió decir lo que yo digo ahora: lleva dentro a un buen pintor, cuando acierta lo hace plenamente —como en el «Dr. Luque», que tiene una magnífica expresión y un colorido atrevido y resuelto sin estridencias—, pero tiene que insistir más en el

*«Retrato del Dr. Luque», cuadro de Antonio Sánchez.*

